

Múltiples identidades en la construcción democrática del territorio: un proceso organizativo en torno al colectivo de mujeres del Chaco Americano:

Liliana Kremer

UNC: Profesora Titular ETS y Directora Proyecto de investigación Secyt-ESTS

Coordinadora de proyectos Fundación Plurales

Miembro del Colectivo de Mujeres del Chaco y de Redes Chaco

Curaquén 5954 (c.p. 5147) Argentina, Córdoba

Cel. 03517649609 mail: lilianakremerdodelson@gmail.com

Eje temático: Territorio, Comunicación, Educación y Cultura.

Resumen

Desde el Colectivo de Mujeres del Chaco podemos pensar en torno a la construcción de una identidad colectiva como una oportunidad de crear nexos de pertenencia a un conjunto, mismo si es un *nos-otros* heterogéneo y disperso, mismo si estas identidades se asignan por características signadas por mecanismos de identificación, jerarquización y control social existentes. Así, cada integrante puede ser y sentirse parte de un conjunto que la incluye, aun si aún cuando comparte poco desde su propia auto-identificación, estas identificaciones e identidades puede ser asignada por otros, elevada por un orden simbólico y cultural a ciertas demarcaciones y dimensiones legitimadas políticamente.

En este contexto abordamos las condiciones de posibilidad para que se constituyera un Colectivo de Mujeres del Chaco como un espacio de participación pública, ciudadana política. Resaltamos su potencial para ser una herramienta de incidencia, presión, empoderamiento y fortalecimiento de las organizaciones de base, ancladas en lo local. Identificamos sus definiciones nodales y su viabilidad con una visión incluyente, desde la perspectiva de las diferentes actoras y sus vínculos con las instituciones. Se busca aportar a la apertura de una reflexión sobre la organización, lo que contiene una amplia variedad de temas y de problemas que merecen debates, reflexiones, compromisos académicos y comunitarios.

En este artículo centramos nuestra reflexión sobre elementos conceptuales sobre las identidades que se constituyen y transforman a quienes construyen este espacio, donde lo personal es político y vice-versa.

Cerraremos este trabajo proponiendo ciertos desafíos que permitan hacer visibles problemas y obstáculos que afrontan las mujeres en el territorio, y señalar sus capacidades de organización para generar procesos de crecimiento, fortalecimiento y democratización de organizaciones de mujeres y mixtas con grupos de mujeres en su seno.

Palabras claves: identidades, mujeres, organización.

1. Una práctica reflexiva

Posicionándonos como investigadores y activistas en este proceso de construcción del Colectivo de Mujeres del Chaco, proponemos formularnos interrogantes que puedan servir en otros procesos de desarrollo territorial en el que se incluyen múltiples actores y diversos enfoques de trabajo y participación. Así es que comenzamos compartiendo interrogantes:

¿Qué otras nuevas metodologías deberíamos habilitarnos para producir nuevos conocimientos, perspectivas y preguntas a partir de un intercambio que superen la entrevista organizada y ordenada, previsible; las propuestas, las “intervenciones desde afuera”? ¿Qué otros modelos deberíamos crear y-o recuperar en las ciencias sociales cuando se trata de comprender trayectorias personales y colectivas multi-vocales? ¿Para recuperar construcciones identitarias plurales, complejas, multidimensionales, fronterizas, inconclusas? y ¿con que recursos metodológicos recuperar y usar la información que se surge en contextos dialógicos?

Pensamos que es anclando en perspectivas epistémicas de la complejidad y portando miradas curiosas, inéditas, inesperadas, voces insospechadas, divergentes, contrapuestas, generativas que es posible potenciar diálogos que posibiliten enlaces en contextos sociales que se co-construyen; creando condiciones de posibilidad desde y hacia prácticas reflexivas.

Son diferentes lentes los que podríamos usar; precarios, transitorios pero que permitan enfocar nuestras miradas como investigadores, co-guionistas de historias en curso.

Sin certezas ni regularidades; aportando a una construcción social y cultural de las realidades que co-construimos. Desafíos que permitirán construir conocimientos y no necesariamente verificar teorías.

2. Un poco de historia. Historias personales y locales diferentes construyen territorios compartidos

El Colectivo de Mujeres del Chaco Americano, surge como resultado de un proceso impulsado por un grupo de mujeres que participaron en el 1er Encuentro de Pequeños y Medianos Productores del Chaco Americano (RPMPCA) que se realizó en Villamontes, Bolivia en Julio 2003. En esta ocasión, la Comisión que trato la problemática de la mujer campesina y que trabaja en el campo, definieron como una necesidad de disponer de tiempos y espacios compartido que permitiesen analizar, reflexionar, intercambiar y planificar acciones sobre temas que atraviesan las prácticas cotidianas desde una mirada de género en el marco de la RED de Pequeños productores del Gran Chaco Americano.

Siguiendo estos objetivos se realizó el 1° encuentro de Género en Chepes, La Rioja, Argentina (2005). El 2° en Muyupampa y Monteagudo, Bolivia (2006). El 3° en Yacuiba, Bolivia (2007). El 4° en Córdoba, Argentina (2009). El 5° en Asunción, Paraguay (2010).

Producto de este gran camino recorrido, nuevamente en Yacuiba realizamos el 6° encuentro de género y el “I Encuentro del Colectivo de Mujeres del Chaco Americano” (2011).

Luego seguimos generando encuentros trinacionales y también locales para darle impulso y contenido al Colectivo. Actualmente, nos encontramos todas generando información para el Observatorio de Género del Chaco Americano, un espacio virtual de denuncia pero también donde podemos encontrar y difundir experiencias propias y de organizaciones amigas en relación a las mujeres en la región. Este instrumento surge del Colectivo como una herramienta de incidencia pública, debido a la falta de información en toda la región.

En el año 2011 en la ciudad fronteriza de Yacuiba, Bolivia, tuvo lugar un Encuentro de la Región del Gran Chaco en el que quedó conformado el COLECTIVO DE MUJERES CHAQUEÑAS cuyas recomendaciones quedaron avaladas por la presencia de más de 400 mujeres de Paraguay, Argentina y Bolivia

El colectivo emerge como la convergencia de mujeres activistas, participantes, militantes y dirigentes de distintas organizaciones mixtas. Este proceso comenzó a partir del reconocer la necesidad de articularnos y actuar como mujeres. Su conformación no excluyó ni es contradictorio con nuestra participación activa en movimientos territoriales, campesinos e indígenas, gubernamentales, sociales, universitarios... Así, esta -su- identidad desde el género no oculta ni minimiza otras identidades ni pertenencias étnicas, políticas, éticas, de clase...

El colectivo de mujeres del Chaco Americano es una construcción colectiva desde nuestra diversidad de orígenes, trayectorias, opciones políticas.

3. Una visión (o la capacidad de ver):

*Ríe y mira de repente, lo mira por no mirar... El que mira está mirando
Adonde no ve: se vuelve: Estamos los dos hablando... ¿Esto se acaba o empieza?
... Miro y mirando medito (O. Paz, 2004)*

*La mirada racional constituye en sí un acto esencialmente humano,
pues la mirada es seguida por el siguiente escalón que es el
entendimiento y ello lleva inevitablemente al compromiso, esencia de
la libertad (Merino JL 2011)*

A diferencia de concepciones epistemológicas tradicionales, la ciencia y su filosofía es posible considerar modos colectivos de producción del conocimiento, y no actividades puramente cognitivas. Como se refiere Denise Najmanovich (2008) es posible hacer el intento de ampliar y

diversificar nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos en él, gracias a la multiplicidad y movilidad de los puntos de vista que simultáneamente aumentan la potencia del saber y la conciencia de sus límites.

Visiones desde el colectivo

Es desde aquí como podemos exponer que las visiones y miradas desde este colectivo de mujeres del Chaco Americano se orientan a consolidar y fortalecer un espacio que permita recuperar y compartir identidades diferentes, ampliar y visibilizar opciones semejantes y divergentes que incluyan la expresión de necesidades, problemas y potencialidades, desde un reconocimiento como actoras de derecho en la vida política, cultural, económica y social de la región.

Reconocerse como una comunidad – como un territorio - en un continuo de aprendizaje crítico, en un proyecto compartido de acción, de toma de posición, de intervención e incidencia en las cosas públicas, con una clara intención de abrir espacios de diálogo y debates, de colaboración y cooperación, incluyendo como desafío no minimizar nuestras diferencias, nuestras perspectivas diversas, disensos y conflictos. Como un colectivo con una estructura organizativa que pueda “verse” democrática por dentro y hacia afuera, que sostiene procesos de colaboración y cooperación, que puede ser capaz de generar estrategias y *alianzas a partir del diálogo y la concertación para transformar nuestras realidades y solidarizarnos con otras mujeres de América y el mundo; seamos indígenas, campesinas y urbanas.*

¿Qué vemos aquí y ahora hacia adelante?

Como personas, grupos y organizaciones que conforman este colectivo, se busca crear y fortalecer mecanismos que promuevan el empoderamiento de mujeres en las diversas organizaciones del Chaco ocupando espacios de responsabilidad y toma de decisiones tanto en lo público como en lo privado, (b) impulsar **políticas públicas** que garanticen la igualdad de oportunidades, (c) **respaldar emprendimientos** económicos, productivos e iniciativas sociales-culturales y políticas de las mujeres rurales y procurar recursos públicos su sostenibilidad,(e) **consolidar espacios que exijan y controlen** el cumplimiento de los marcos regulatorios que garantizan y protejan el derecho de las mujeres del Chaco al acceso a bienes públicos en aspectos tales como alimentación, salud, educación, trabajo, participación política y cultural, (f) **generar ofertas de capacitación y fortalecimiento personal y colectivo para poder** gestionar respuestas apropiadas ante problemas y desafíos en y desde los espacios locales de vida y participación.

¿Cómo?

Explorando, construyendo, diferenciando y compartiendo lenguajes sobre conceptos y acciones con y desde una perspectiva de género; generando compromisos de colaboración,

articulación con organizaciones, redes, grupos del Chaco Americano, América Latina y el mundo. **Promoviendo** el acceso y derecho a una vida libre de violencia y que permita a las mujeres un buen vivir.

Esto, a partir de **ampliar** el conocimiento y ejercicio de los derechos de la mujer: derechos sexuales y reproductivos, derecho a un trabajo digno, a la participación en cuestiones públicas, a la no violencia, a la salud, etc., trabajando para un acceso y un derecho a medios de vida sostenibles en temas de salud, educación, trabajo, maternidad, sexualidad y otros.

El auto-co-reconocimiento, el cuidado, la solidaridad, el apoyo, la confianza, el respeto y la comprensión por nuestras y otras diversidades. La justicia, la equidad, la libertad, la democratización de nuestros espacios públicos y privados son valores que nos nuclean.

El visibilizarnos: El hacerse ver y oír.

4. **El colectivo porta identidades múltiples que le dan un recorrido singular**

Cuando nos referimos al Colectivo de Mujeres del Chaco estamos hablando de un conjunto de actoras que caminan – depositando y recogiendo – afirmando, adhiriendo, modificando sus identidades, no como herramientas diferenciadoras sino como mecanismos de auto-co-identificaciones transitorias

¿De qué hablamos cuando hablamos de identidades?

Como señala Restrepo (2007), la identidad es un término ampliamente utilizado y al que se hace referencia en ámbitos académicos, mediáticos, políticos, estatales o vinculados a ong's y movimientos sociales. Persiste como un término multifacético e impreciso, a pesar que desde la producción académica y política del último medio siglo se ha hecho un uso y abuso del mismo, amplificando la confusión. Para Brubaker y Cooper (2001), la *identidad tiende a significar demasiado, demasiado poco o nada. Si la identidad está en todas partes entonces no está en ninguna..*La deconstrucción del concepto se ha realizado en el interior de varias disciplinas, todas ellas críticas, de la noción de una identidad integral, originaria y unificada (S Hall 2003)

La identidad en tanto expresión de una historia de relaciones que se conforman es un proceso vincular, situado en contextos complejos y por eso nunca es inmutable, constante, invariable, estable, fija, perdurable. Siendo esta relacional, está constantemente en proceso de ser construida, reconstruida y de-construida, puede ser manipulada, negociada y modificada, lo que marca su carácter inestable. Aún que esta transformación y re-construcción continúa, tiene el atributo de hacer que las personas y los grupos busquen permanecer iguales a sí mismos, lo que implica coherencia con el pasado –real o ficcional, inventado, narrado– da lugar a sentimientos y sentidos de pertenencia con la historia y con el devenir.

En ámbitos transdisciplinarios –tales como en los estudios culturales, étnicos, de la mujer, de género, estudios de la subalternidad, etc.- y en teorías sociales contemporáneas –como el postestructuralismo, el feminismo, la teoría de la performatividad, la teoría postcolonial y la teoría *queer*, etc-, la identidad ha sido un objeto central en la estructuración de los campos o uno de los ‘objetos’ de sus estudios centrales.

La identidad se expresa a través de las narrativas de las personas y de los grupos, y es, esa narrativa la que construye la identidad de los sujetos y de los colectivos que integran, no al revés (Vila P, 2007). Estas narrativas pueden ser escritos, orales o no lingüísticos: la organización social, los sistemas productivos, la construcción del territorio, el uso del espacio, la religión, la forma de vestirse, los códigos y símbolos, ritos, festividades, la arquitectura, etc.

En el marco de nuestro tema de estudio, señalamos aspectos significativos, tales como:(i) La identidad es una relación social (Melucci 1999), no es un dato, ni un objeto, ni algo dado que la gente o los grupos poseen de una vez y para siempre. (ii) Las personas y los grupos poseen múltiples identidades que pueden cambiar según los contextos de interacción (Rattansi y Phoenix en Levine 2005: 176); cada persona tiene al mismo tiempo, una identidad étnica, de género, profesional, generacional, sexual, territorial y otras, que se expresan en sus distintos ámbitos de actuación. (iii) La identidad como toda relación puede ser manipulada, negociada y modificada. Es fluida, inestable, nunca puede considerarse cerrada, no *es*, sino que *está siendo* construida y reconstruida” (Rattansi y Phoenix en Levine 2005: 176). (iv) Paradójicamente, si bien cambia, tiene la capacidad de hacer que los sujetos permanezcan idénticos a sí mismos (Melucci 1999). (v) Son los sistemas clasificatorios (Bruner 2004).que convierten a las personas, los grupos, los colectivos en categorías; categorías que acumulan información central -sobre esas personas, grupos o colectivos- dentro de los sistemas relacionales concretos.

Anclajes conceptuales sobre la noción de identidad:

- ***Las identidades son relacionales: se producen a través de la diferencia no al margen de ella***
Las identidades remiten a *prácticas de diferenciación y marcación* de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’... “*Identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda*” (Restrepo)...así es como, “*la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión*” (Briones 2007)

La identidad y la diferencia son procesos mutuamente constitutivos, lo que no significa que la diferencia sea suplemento o ausencia de identidad. Hall lo expresa de la siguiente manera:

«... en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión ... de que el significado ‘positivo’ de cualquier término —y con ello su ‘identidad’— sólo puede

construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo ...» (Hall 2003: 18)

- ***Las construcciones de las identidades son procesos, históricamente situadas***

Las identidades son construcciones históricas que concentran, exaltan y re-crean experiencias e imaginarios colectivos. Se producen y siguen produciéndose en procesos de cambio permanente.

Aún aquellas identidades imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de transformaciones. Sin embargo, no todas estas transformaciones son iguales ya que intervienen dimensiones y variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación que interactúan de forma diferenciada según el carácter más o menos permeable de cada una de las identidades

Ahora bien, aunque hay un relativo consenso en considerar las identidades como producto y proceso histórico hay disensos a partir de diferentes conceptualizaciones del sujeto, de la diversidad y de sus orientaciones teóricas y políticas (Escobar 2004: 251)

Decimos pues que las identidades son construidas porque – como dice Castells (2001: 28) toda identidad cultural, rural o/y urbana, como en nuestro caso de estudio, recogen insumos de la historia, la geografía, la biología, la política, la estructura productiva y reproductiva, de las memorias personales y colectivas; esto, asociado al concepto de cultura y en estrecha correspondencia con el poder. En este trabajo hacemos referencia a lo que cada uno arma, desarma e incorpora a la trama de sus prácticas, creencias, significados, modos de vivir, de sufrir y de imaginar. Al igual que cuando se aprende otro idioma, se puede aprender de los modos de otros y sentirlos nuestros (o no).

Grossberg (2003) agrega que la identidad es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones que definen identidades marcando diferencias. De tal modo, aquí se hace hincapié en la multiplicidad de las identidades y las diferencias antes que en una identidad singular y en las conexiones o articulaciones entre los fragmentos o diferencias.

Como señala M Wallace (1994, pág. 185), recuperando a J Jordán, “*era necesario decir esto no debe confiarse en las mujeres simplemente porque son mujeres, así como no debe confiarse en los negros porque son negros...*”

- ***Las identidades se construyen en las narrativas pero no son sólo discurso.***

Como realidades sociales e históricas, las identidades son producidas, disputadas y transformadas en formaciones discursivas concretas (igual que otros ámbitos de la experiencia, de las prácticas, de las relaciones y de los procesos de subjetivación.). Las identidades están en el discurso; son realidades sociales con una “dimensión discursiva” que establece las condiciones de posibilidad de percepciones, pensamientos y también de las experiencias, las

prácticas, las relaciones. Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica social.

- ***Las identidades hacen referencia a las diferencias, pero también a la desigualdad y a relaciones de dominación.***

Las prácticas de diferenciación y marcación no sólo establecen una distinción entre las identidades-internalidades y sus respectivas alteridades-externalidades, sino que a menudo se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas. Las distinciones de clase, de género, de generación, de lugar, raciales, étnicas, culturales, etc., establecen encasillamientos sociales, inherentes a dispositivos históricos de desigualdad en la distribución y acceso a los recursos y riquezas producidos por una formación social específica así como a tecnologías políticas de subordinación.

En términos de Stuart Hall, las identidades “*emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida*” (2003: 18).

- ***Las identidades constituyen espacios dominación y acatamiento pero también de resistencia y empoderamiento.***

Siguiendo a Foucault, se puede tener presente que las relaciones de poder y las de resistencia están estrechamente imbricadas. Cualquier identidad no es una entidad monolítica de puro poder o de pura resistencia.

Las disputas directas o transversales a las relaciones de poder y explotación pueden posibilitar el surgimiento y consolidación de las identidades. Las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder (de explotación, dominación y sujeción) a menudo son agrupadas por identidades que perfilan un sujeto político. Pero estas identidades no son preexistentes a las acciones colectivas desplegadas en su nombre sino que son en gran parte el permanente y cambiante resultado de las acciones mismas.

Al respecto, Restrepo aclara que las identidades no están en el más acá y en el antes de la acción colectiva, sino que devienen en existencia y se transforman en estas acciones y las experiencias derivadas y que el empoderamiento de unos actores sociales que confrontan las relaciones de poder institucionalizadas no solo es catalizado, sino que es posible por las identidades que aglutinan y definen a los actores mismos. Así es como, las identidades son *objeto pero también mediadoras* de las disputas sociales, de la reproducción o la confrontación de los andamiajes de poder en diferentes ámbitos sociales.

- ***Las identidades son al mismo tiempo asignadas y asumidas.***

Las identidades ponen en juego prácticas de asignación y de identificación. Restrepo propone considerar analíticamente dos casos extremos que no se presentan como tales pero que definen un eje sobre el que las identidades existentes operan.

En un extremo se ubicaría la (imposible) identidad puramente asignada a individuos o colectividades. Toda identidad requiere que los individuos o colectivos a los cuales se le atribuye se reconozcan en ella aunque sea parcialmente o sean interpelados por esa asignación. Del otro, la (también improbable) identidad resultado de la pura identificación de los individuos o colectividades mismos. En tanto relacionales, las identidades no son términos aislados. En su existencia “hacen sentido” (múltiples, situados, contradictorios) no sólo para quienes las asumen, sino también para quienes son excluidos. Las identidades existentes, por tanto, requieren ser asignadas y asumidas, aunque sea en proporciones variables.

- ***Las identidades se diferencian entre las proscritas y marcadas de un lado, y las arquetípicas e naturalizadas del otro.***

Las identidades proscritas son aquellas que se asocian con colectividades estigmatizadas desde los imaginarios hegemónicos. Las estigmatizaciones ponen en juego el señalamiento de “anomalías” sociales que enferman, marginan, excluyen, criminalizan o condenan moral o estéticamente (Valenzuela 1998):

«Las identidades sociales son complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social. Existen diferentes formas de identificación cuyos límites de adscripción se establecen principalmente por la posición de los otros y no por una definición grupal compartida que trate de ganar sus propios espacios de reconocimiento. Asimismo, existen sectores y grupos estigmatizados, para quienes la fuerza del estigma muchas veces conlleva la posibilidad de conformar procesos apropiados de identificación a pesar de las respuestas de la sociedad global y de sus grupos dominantes. Por ello hemos definido a las *identidades proscritas*, como aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias» (Valenzuela, 1998:44-45)

En ciertos momentos estas identidades pueden ser objeto de resignificación positiva por parte de las colectividades estigmatizadas en un proceso de empoderamiento y confrontación de los imaginarios dominantes y hegemónicos. Las identidades proscritas siempre son marcadas, esto es, suponen una serie de diacríticos corporales o de comportamiento que son explícitos y visibles que permiten a los miembros de una formación determinada determinar si alguien pertenece o no a una de estas identidades.

Pero no todas las identidades marcadas son identidades proscritas. Existe gran variedad de identidades marcadas que operan no solo dentro de la “normalidad” social sino que incluso dentro de sus arquetipos.

Las identidades no marcadas o naturalizadas son las que operan como paradigmas implícitos normalizados e invisibles desde los que se marcan o estigmatizan las identidades marcadas o

estigmatizadas. Un ejemplo es la blanquidad o mesticidad que operan como identidades no marcadas y naturalizadas desde las que se marca la indianidad o la negritud. Lo mismo sucede con las identidades de género o la sexualidad, donde la mujer/lo femenino/lo homosexual aparecen como los términos marcados en una negatividad constituyente mientras que el hombre/lo masculino/lo heterosexual operan en su no marcación o naturalización, y positividad.

- ***La identidad hace referencia al inestable “punto de sutura” entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto.***

Stuart Hall (2003) propone que una identidad debe considerarse como un *punto de sutura*, una *articulación* entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Desde su perspectiva, ese punto de sutura es un momento concreto entre: (1) discursos y prácticas que constituyen las posiciones sociales del sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posicionamientos: «Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro o de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’» (Hall 2003: 20).

Así, en el análisis de las identidades no basta con identificar cuáles son las posiciones de sujetos existentes en un momento determinado (o de cómo se han llegado a producir), sino que también es necesario examinar cómo se entrelazan o no, las subjetividades concretas con estas interpelaciones desde ciertas posiciones de sujeto. Stuart Hall insiste en tomar los dos procesos -en la sujeción o en la subjetivación- ya que los dos son relevantes para el análisis de las identidades en ese punto de cruce que se produce en un momento determinado.

- ***Los sujetos no son anteriores a las identidades ni éstas son simple máscaras que puedan colocarse y quitarse a voluntad o jaulas de las cuales sea imposible escapar¹***

Como proponen Gupta y Ferguson (1997: 12-13), las discusiones sobre la identidad tienden a pendular entre, quienes parecen seguir un modelo de un sujeto soberano propietario y en control de su identidad en el sentido de que la identidad sería algo que uno tendría, podría manipular casi a su antojo y a veces, elegir y, del otro lado, los que supondrían que las identidades se imponen brutal e ineluctablemente sobre los individuos.

Ambas posiciones asumen el sujeto individual como una entidad dada anterior a las identidades, como las máscaras o las jaulas que habita (Gupta y Ferguson 1997: 12). Pero, como apuntan estos autores, este supuesto desconoce que los sujetos son afectados por las

¹ Así lo define Restrepo (Tabula Rasa 2013) al recuperar a Gupta y Ferguson. (1997)

cambiantes prácticas de diferenciación y marcación, además de constituidos o interpelados parcialmente por ellas (Gupta y Ferguson 1997: 13).

Para Stuart Hall esto hace parte de un fenómeno más amplio en el cual las identidades operan:

«... como son representadas las cosas, las maquinarias y regímenes de representación en una cultura juegan un papel constitutivo y no meramente reflexivo después-del-evento. Esto da a las cuestiones de cultura e ideología, y a los escenarios de la representación –subjetividad, identidad, política—un lugar formativo, no meramente expresivo, en la constitución de la vida social y política» (Hall 1996: 443).

- ***En tanto prácticas significantes, las identidades son polifónicas***

Ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea.

Las identidades no son definidas de una vez y para siempre, sino que se desprenden de prácticas significantes concretas, de las interacciones específicas entre diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados.

En la práctica social de los diferentes individuos y colectividades, las identidades acarrean múltiples, contradictorios e incontables sentidos. No están cerradas a un sentido, sino que son polifónicas y multiacentuadas; lo que no significa que estén flotando y que cualquier significado encaje, por lo contrario, aunque contingentes, las identidades encarnan articulaciones anclajes.

5. Las identidades son múltiples

Optamos trabajar desde identidades en plural; tanto desde la perspectiva individual como colectiva.

“No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto ‘engenerado’ (por lo de género), de un sujeto ‘engeneracionado’ (por lo de generación), entre otros haces de relaciones” (Restrepo.2007)

Son múltiples porque, por un lado, se enlazan con diferentes ejes de relaciones sociales y territoriales –tales como el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural-; por el otro, se activan y despliegan dependiendo de la escala –local, regional, nacional, global, internacional, etc-.

En situaciones particulares, algunas identidades se destacan más que otras, lo que hace que unas parezcan periféricas con respecto a las otras. De allí la pertinencia de la advertencia de Restrepo sobre el hecho de que al estudiar cualquier identidad es necesario dar cuenta de las amalgamas concretas en las cuales ésta ópera. Si no se corre el riesgo de idealizar lo que le interesa al investigador cegando la complejidad en la cual esta existe.

Como indica Grossberg:

«La identidad es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones que definen identidades marcando diferencias. De tal modo, aquí se hace hincapié en la multiplicidad de las identidades y las diferencias antes que una identidad en singular y en las conexiones o articulaciones entre los fragmentos o diferencias» (Grossberg 2003: 152)

Uno de los efectos sociales de la modernización es la transformación del proceso a través del cual los sujetos se vinculan con el grupo al que pertenecen. La identidad colectiva suponía la imposición y transmisión de los rasgos culturales de un grupo. En el contexto actual, en donde los sujetos están adscritos a diversos grupos, la construcción del sentido de pertenencia se complejiza, ya que los sujetos a través de sus múltiples interacciones cotidianas van seleccionando los repertorios culturales que responden a sus intereses y aspiraciones personales, así como a las exigencias sociales; de tal manera que la identidad colectiva se convierte en una construcción subjetiva y cambiante. (Mercado, Oliva, 2010)

¿Cuáles son las condiciones mediante las que la gente puede pertenecer a un colectivo común sin convertirse en representantes de una única definición? (Grossberg, 2003)

6. Identidad y diferencia en los estudios culturales

Dentro de los estudios culturales, las investigaciones sobre la constitución y la política de la identidad se basan a menudo en una distinción, enunciada por Hall (1990), entre dos formas de lucha por dos modelos de producción de las identidades.

El primer modelo supone que cualquier identidad tiene cierto contenido intrínseco y esencial definido por un origen común, una estructura común de experiencia o ambas cosas. La lucha contra las construcciones existentes de una identidad específica adopta la forma de la recusación de las imágenes negativas por medio de otras positivas, y del intento de descubrir el contenido «auténtico» y «original» de la identidad. En lo fundamental, la lucha en torno de las representaciones identitarias se conforma aquí como la propuesta de una identidad plenamente constituida, independiente y distintiva en lugar de otra.

El segundo modelo subraya la imposibilidad de esas identidades plenamente constituidas, independientes y distintivas. Niega la existencia de identidades auténticas y originarias basadas en un origen o experiencia universalmente compartidos. Las identidades son siempre relacionales e incompletas, siempre están en proceso. Toda identidad depende de su diferencia y su negación de algún otro término, mientras que la identidad de este depende de su diferencia y su negación de la primera.

Como dice Hall (1991, pág. 21): *«La identidad es una representación estructurada que sólo alcanza su carácter positivo a través del estrecho ojo de lo negativo. Antes de poder construirse, debe atravesar el ojo de la aguja del otro».*

7. La identidad desde una perspectiva de género:

Utilizamos ciertos enfoques feministas en tanto pensamientos críticos, éticos y políticos (Femenías 2010); en particular, aquellos que ponen el acento en la exclusión y la inferioridad histórica de las mujeres y desde las denominadas corrientes de la diferencia. Tres nociones centrales proyectan esta corriente feminista: las “*diferencia*”, las “*identidades*” y el “*reconocimiento*” (Femenías 2008): “*No existe un único modelo de mujer*”.

También recurrimos a los debates en torno al tema en distintas perspectivas del feminismo y de teorías vinculadas a las perspectivas de género. En las décadas de los sesenta y setenta, las teorías² dominantes presentan a la mujer como un sujeto de carácter universal, lo que construyó un discurso sobre lo identitario basado en las diferencias entre mujeres y hombres. Ese fue un punto de partida de los discursos feministas -de la igualdad y de la diferencia-, si bien presentarían elementos divergentes en sus planteos³.

Desde corrientes feministas llamadas “postcoloniales”, “decoloniales”, “periféricos” o “del Tercer Mundo”, surgen críticas al feminismo liberal y sus presupuestos blancos, eurocéntricos, burgueses. Teóricas y militantes de estas posturas (Davis, Smith, hooks, Spivak 1988) señalan la necesidad de comprender que existen diferencias a partir de la clase, raza, etnia, los procesos migratorios, opciones sexuales y de considerar cómo las experiencias de esas diferencias afectan a la de ser mujeres; esto, sin marcar jerarquías de opresiones, y sin considerar las diferencias como elementos que se suman unos a otros. En “Esta Puente, mi Espalda” (Anzaldúa, G., 1987), Anzaldúa y otras, llaman la atención sobre la imposibilidad de separar las opresiones que sufren las mujeres de los márgenes: no se sienten mujeres primero y minorías (sexuales, raciales, étnicas) después, o a la inversa, sino que se enfrentan, con sus cuerpos, sus vidas, a categorías inseparables. No habría una “contradicción principal” sino múltiples “sistemas de opresión” que actúan de manera concurrente, que se entrecruzan, afectándose unos a otros.

También la crítica feminista queer⁴ cuestiona las identidades fijas y excluyentes y de las relaciones de poder que se establecen en el interior de esas identidades. Como señala Trujillo Barbadillo (2009), lo *queer* no supone tanto *una* identidad como una interrogación crítica de *las identidades*, en tanto sean considerados espacios de interacciones complejas de diversas variables. La crítica a la noción de una identidad fija es que crea desmovilizaciones y

² Judith Butler (1990), Donna Haraway (1995), Rosi Braidotti (2004) y otras.

³ Amorós, Celia y Ana de Miguel (eds.) 2005. Teoría Feminista. De la Ilustración a la globalización. Madrid: Minerva

⁴ En relación con el término *queer*, se advierte sobre la posible despolitización de esa expresión semántica, y en la no apropiación del término fuera del ámbito de la protesta sexual.

exclusiones. Desde estos posicionamientos se explican las identidades como afinidades más que como esencias inmutables e incontaminables. En este sentido, son los elementos comunes de discriminación los que crean y fomentan sensación de comunidad y no una identidad fija y excluyente. Lo relevante, no sería definir qué se es, sino dónde nos localizamos y qué procesos han influido en la construcción de nuestra identidad, personal y colectiva. Así un aporte significativo de esta corriente es el mostrar y cuestionar el uso de las identidades (la mujer, asociada a lo femenino) en términos no inclusivos, no democráticos.

Otros elementos de análisis que recuperamos en nuestro trabajo son las producciones ligadas al llamado movimiento de la tercera ola del feminismo que surge a fines de la década del 70 basado en la legitimación y reconocimiento de las diferencias. Son esas diferencias las que trazan rasgos identitarios distintivos (de auto-co-identificación), portando la mirada y la escucha en trayectorias personales y compartidas en contextos situados y singulares, vinculados a aspectos étnicos, raciales, de clase, sobre la sexualidad, la edad, el origen y pertenencia urbano o rural, etc. Esas miradas posibilitan el reconocimiento de múltiples diferencias, y la visita a dinámicas de construcción identitarias diversas, cambiantes, heterogéneas, complejas. Este abordaje nos ofrece la oportunidad conceptual de aproximarnos a otras mujeres, diferentes, poco visibles, no vistas y por esto, poco reconocidas, no escuchadas.

Este sujeto ficticiamente homogéneo (como construcción ideológica), que fue necesario para perseguir cambios legales, la conquista de derechos y oportunidades y el acceso a la esfera pública, comienza a ser cuestionado por voces que, “desde los márgenes” del feminismo (hooks, 1984), hablan de la(s) realidad(es) de la diversidad de las mujeres (en plural). Es decir de la capacidad de actuación de las mujeres, de intervenir en lo público-político como sujetos autónomos. Desde análisis en torno a las diferencias entre sexos, las *otras* mujeres –negras, lesbianas, mestizas, indígenas, pobres, inmigrantes, ilegales, etc- reclaman, a partir de los ochenta, se consideren y nombren las diferencias entre las propias mujeres (Despentes V 2007) Partiendo de los debates sobre el feminismo negro en Gran Bretaña, **Avtar Brah** (2004) identifica cuatro usos del concepto de *diferencia*: la diferencia como *experiencia* cotidiana y específica; la diferencia como *relación social* producto de genealogías y narraciones colectivas sedimentadas con el tiempo; la diferencia como *posiciones de sujeto* o *subjetividad* frente a la idea de un sujeto político-moderno universal o de un Yo unitario, centrado y racional; y por último, la diferencia como *identidad*, como proceso inacabado que otorga estabilidad y coherencia a la multiplicidad subjetiva. De esta forma, permite comprender cómo la proclamación de una identidad colectiva implica un despliegue de discursos y prácticas que apelan de forma variable a estos niveles de diferencia para su movilización, atravesando lo

micro y lo macro, lo social y lo subjetivo, en un proceso político continuo y contingente que define fijaciones y exclusiones, prácticas de poder y de resistencia. Desde una posición política no esencialista, Brah propone la *articulación* como práctica política relacional y transformadora: «no compartimentalizar las opresiones sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión sobre cómo se conectan y articulan».

(...) El reto es ver cómo las diferencias nos permiten explicar mejor y de un modo más preciso las conexiones y cruces de fronteras, cómo especificar la diferencia nos permite teorizar los problemas universales en un sentido más completo. Es esta iniciativa intelectual la que impulsa mi interés porque mujeres de distintas comunidades e identidades construyan coaliciones y solidaridades transfronterizas». Mohanty, *op. cit.*, pp. 504-505.

Hay muchas experiencias que demuestran que las identidades de raza y clase crean diferencias en la calidad, en el estilo de vida y en el estatus social que están por encima de las experiencias comunes que las mujeres comparten

Anzaldúa y Levins Morales (2004) muestran la historia de las identidades construidas y reconstruidas en la diáspora y la hibridación, es decir, en los desplazamientos y experiencias multi-locales o pertenencias múltiples. Una reconfiguración que en la actualidad, como advierten Alexander y Mohanty, contribuye a confundir los escenarios postcoloniales y transnacionales. Y es, finalmente, la historia de unas relaciones multirraciales que no responden únicamente a contactos binarios —por ejemplo, entre mujeres blancas y negras en el feminismo— sino a conflictos y solidaridades que atraviesan las diferencias de origen, raza, clase y género y ponen en diálogo a mujeres con constituciones múltiples y complejas que se remiten a sus propias genealogías.

Con este trabajo recuperamos los denominados estudios de mujeres ya que, según lo indica **Spivak Gayatri Chakravorty**⁵ (2007) estos resultan útiles no solo para mujeres, sino para crear un mundo más justo y porque permiten comprender la política e intervenir en ella.

En la década del 80, el feminismo comienza a emplear el término "género" como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos (Scott). Un conjunto de estudios críticos feministas recuperaron, interdisciplinariamente, la categoría de género, consolidando así su espacio teórico y agregando otras miradas y perspectivas. Es en esta línea que se destaca el concepto "**politizar es re-significar**" e incorporan términos que reformulan la agenda feminista, desplegado tres direcciones (Femenías, op.cit): (a) **visibilizar** a las mujeres en los distintos órdenes de la vida y del conocimiento; (b) **abrir espacios** de reconocimiento legal y consolidación de derechos; (c) **denunciar** y **teorizar** abordajes socioculturales

⁵Spivak pensadora india, inscrita en la corriente teórica postcolonial: autora de *¿Pueden hablar los subalternos?*

sexistas y-o invisibilizados, donde las mujeres aparecen como sujetos subalternos, periféricos, inferiores y-o marginales.

8. Las identidades en relación al territorio

¿Cómo es que la gente encuentra lugares y le confieren significados?

Las relaciones entre identidad y territorio son múltiples y complejas, ya que las colectividades humanas están marcadas por las características de su territorio y, a su vez, dejan profundas huellas en el territorio que habitan, a través del uso de los recursos que éstos les brindan. Las prácticas de uso de los recursos locales contribuyen a configurar identidades⁶. Los conceptos de lugar, espacio y territorio sirven para pensar la configuración identitaria de las personas, grupos, organizaciones y colectivos sociales. **El lugar** actúa como elemento aglutinante de la colectividad y como símbolo de su permanencia en el tiempo. **El espacio** se constituye en un referente de significado y se convierte en lugar a través de los mecanismos de apropiación por parte de los sujetos, quienes transforman y significan el espacio que habitan, actuando en él e identificándose con él, tanto de manera individual como colectiva (Pol, E., 1996). Así vistos, se puede decir que los lugares con una fuerte identidad ayudan a conglomerar a la colectividad y a mantener su identidad social. Por ello, es necesario ver cómo los grupos sociales participan en la construcción social del espacio urbano que habitan. Esto último nos acerca al concepto de “**identidad de lugar**” (Proshansky et al., 1995), que puede ser vista como parte de la identidad personal. Esta identidad de lugar existe en las personas, y no tanto como una realidad geográfica, física, delimitada por fronteras conocidas y bien marcadas. **El espacio** se organiza de forma simbólica, independientemente de su dimensión material o tangible. La organización simbólica del espacio, convertida **en lugar** por la interacción transformadora de las personas, es lo que se denomina “apropiación del espacio” (Pol, 1996)

Al conceptualizar que los fenómenos sociales se producen en el marco de contextos espaciales, la descripción de la vida de estas mujeres necesita considerar su emplazamiento e incidencia en la configuración de ese territorio. Muchas mujeres – sobre todo abuelas y comadres- proceden de otros lugares; otras, tales como jóvenes e indígenas nacieron allí. Cada una aporta, desde su lugar, a esa construcción inestable e inconclusa.

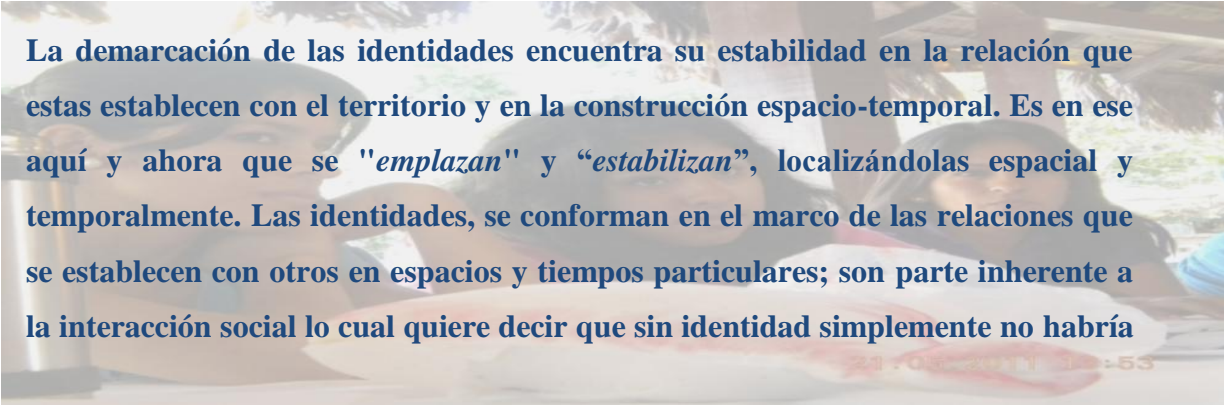
R L Segato (2007) afirma que el espacio, el territorio y el lugar remiten a contextos de vida y condiciones de la vida humana. **El espacio** se diferencia del **territorio** que es y surge de una representación, en tanto espacio representado y apropiado, como una aprehensión política del

⁶Escobar, 1995 citado por Arnold en Calla et al., 2007.

espacio. Así el territorio es un espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado, un ámbito controlado por un sujeto individual o colectivo, que marca con su identidad.

La perspectiva género en la Geografía (que data de comienzos de la década de 1970) tiene como objetivos analizar y explicar la separación espacial y la segregación social -a cualquier escala geográfica- según el género. Este planteamiento, supuso un avance epistemológico y metodológico ya que desde un enfoque más interpretativo se estudian las relaciones de género y sus efectos en el territorio y en la sociedad. Surgen trabajos basados en la construcción de género, identidades sexuales, geopolítica y patriarcado, relaciones de género y/o identidades vinculadas con los modos de vida en el territorio –rural o urbano-, diferencias entre mujeres según su lugar de nacimiento o geografías del desarrollo y mujeres, definiéndose la Geografía de Género como: *«aquella que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que allí viven y, también, a su vez cómo las relaciones de género tienen un impacto en dicho procesos y en sus manifestaciones en el espacio y el entorno»* (citado en: Sabaté, Rodríguez, Díaz; 1995: 17).

Pueden ser explicados e interpretados, desde una perspectiva de género, un conjunto de temáticas que son recurrentes en los distintos campos que componen la Geografía Humana destacándose **(a)** estudios que reinterpretan las teorías, conceptos, estados de la cuestión y metodologías geográficas desde la perspectiva de género. **(b)** trabajos centrados en la relación entre la vida de las mujeres y las ciudades, espacios cotidianos, pobreza y marginación o los efectos de las políticas urbanas en el colectivo femenino. **(c)** investigaciones –desde la geografía económica- que relacionan a las mujeres con los diferentes mercados de trabajo y las asimetrías respecto del lugar de trabajo, sector de actividad, salarios y conciliación de la vida laboral y familiar. **(d)** a partir de la Geografía Rural, se encuentran estudios sobre el papel de las mujeres en espacios y explotaciones agrarias, en la conservación del medio ambiente y en la cohesión social y desarrollo general de los espacios rurales. **(e)** vinculadas a la Geografía de la Población, hay investigaciones relacionadas con variables socio-demográficas que miden la calidad de vida de las mujeres: envejecimiento, juventud, esperanza de vida, maternidad o dependencia. **(f)** El sexto lugar lo ocupan trabajos sobre sexualidad, identidad, masculinidad e infancia.



La demarcación de las identidades encuentra su estabilidad en la relación que estas establecen con el territorio y en la construcción espacio-temporal. Es en ese aquí y ahora que se "emplazan" y "estabilizan", localizándolas espacial y temporalmente. Las identidades, se conforman en el marco de las relaciones que se establecen con otros en espacios y tiempos particulares; son parte inherente a la interacción social lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría

¿Cómo sigue?: Los objetivos del colectivo como desafíos:

Entre sus objetivos el Colectivo se plantea (a) **consolidarse** como una organización durable, sustentable, cambiante, un organismo vivo (b) **generar acciones conjuntas** para enfrentar problemáticas, diseñando agendas que nos permitan construir un poder hacer, decir y pensar, (c) **impulsar acciones locales** y regionales para la inclusión del tratamiento de temas relacionados con las perspectivas de género en la elaboración y ejecución de políticas públicas. (d) **incidir** en políticas públicas con equidad e igualdad de oportunidades con un enfoque de género.

A través del manejo de estrategias de fortalecimiento y consolidación a nivel local y regional: (a) **consensuar** formas de funcionamiento del colectivo en relación a la toma de decisiones, buscando formas democráticas de funcionamiento y coordinación (b) **recuperar** aspectos de las múltiples identidades de ser mujer que permitan al colectivo ser una expresión plural de quienes formamos parte, (c) **defender** los derechos humanos de las mujeres, (e) **promover** la organización social y política de las mujeres (f) propiciar e incidir para que en los programas de desarrollo la perspectiva de género este siempre presente; no como un mero elemento decorativo o también llamado transversal sino como un espacio legítimo y autorizante para un protagonismo activo en torno a la participación activa de las mujeres en la construcción democrática de sus organizaciones y territorios (g) **buscar** estrategias de empoderamiento económico, de acceso a un trabajo digno. Crear condiciones de apoyo técnico , político y financiero a productoras y artesanas (h) **profundizar** las relaciones con la defensa de los recursos naturales, entre ellos el acceso al agua y la tenencia de la tierra (i) **incidir** en las políticas públicas, fortaleciendo la organización y participación social y política así como la capacitación política y ciudadana.(j) activar **redes y alianzas a nivel local, regional y global** (k) **promover** encuentros e intercambios para buscar respuestas a problemas particulares con el anclaje en la organización regional, (l) **producir** materiales apoyo y difusión de las actividades para sentar el posicionamiento del colectivo sobre problemas específicos y crear espacios de capacitación.

No obstante, recordemos la metáfora de la oruga que se convierte en mariposa:

Para que la oruga se convierta en mariposa debe encerrarse en una crisálida. Lo que ocurre en el interior de la oruga es muy interesante; su sistema inmunitario comienza a destruir todo lo que corresponde a la oruga, incluido el sistema digestivo, ya que la mariposa no comerá los mismos alimentos que la oruga. Lo único que se mantiene es el sistema nervioso. Así es la oruga se destruye como tal para poder construirse como mariposa. Y cuando ésta consigue romper la crisálida, la vemos aparecer, casi inmóvil, con las alas pegadas, incapaz de desplegarlas. Y cuando uno empieza a inquietarse por ella, a preguntarse si podrá abrir las alas, de pronto la mariposa alza el vuelo. (E. Morín)

Este colectivo que está naciendo y creciendo merece ser pensado. Pensado colectivamente. Pensado política y amorosamente, objetiva y subjetivamente, ya que pensarlo nos puede servir para debatir e intercambiar sobre su sentido y utilidad a la hora de generar acciones reflexivas y de reflexionar sobre nuestras prácticas.

Si como afirma Edgar Morín educar es favorecer una manera de pensar libre y abierta, implica tener en cuenta la fragmentación y los saberes disociados. Implica poder abordar problemas particulares a cada contexto singular, único; en realidades específicas y con problemas complejos, inter-relacionados y dependientes unos de otros.

Es posible pensar el colectivo como un territorio de co-aprendizajes, en donde, como una amplia conversación en curso, hacemos de él un foro de negociación permanente y multidimensional de significados, de sentidos y de acciones

Y tendremos que aprender a abordar estrategias que nos permitan legitimar opciones de intervención: pensar, comprender, dudar, explicar, interpretar, optar y legitimar opciones, revisar continuamente las prácticas, evaluar las consecuencias.

Tendremos que re-volver y re-mover historias para comprender, dar significado y generar posibilidades de cambio. Tener en cuenta las diferencias humanas como capital y la heterogeneidad como oportunidad y posibilidad.

Usar y apoyarnos en los lenguajes, las lenguas, los idiomas para poder crear significados, contar y modificar historias personales, colectivas, públicas y privadas: porque cada uno a de nostras es – como persona- aquel que tiene la capacidad para contarla. El lenguaje como un recurso para co-construir (nos-otros) identidades personales y sociales. Incorporando el diálogo y las conversaciones como dispositivos. Creando condiciones de posibilidad para un protagonismo responsable en contextos singulares.

La palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha. Montaigne (1533-1592. Escritor y filósofo francés)

Bibliografía consultada:

- Anzaldúa G** Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza (1987), en el que habla como mestiza que habita en el cruce entre diferentes identidades y culturas, y Audre Lorde, Sister Outsider (1984), entre otros
- Bastida Rodríguez, P, Rodríguez González y Suarez Carrera, I** (edit.) Nación, Diversidad y Género. Perspectivas críticas. Pensamiento Crítico / Pensamiento Utópico. Serie: Cultura y Diferencia. Teorías feministas y cultura contemporánea. 187. Edit Anthropos. Barcelona. España. pág. 15 a 40
- Brah A** (2004) en Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras Traficantes de sueños
- Briones C.** 2007 Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa. Bogotá Col.6:*
- Brubaker R y Cooper F (2001)** *Más allá de "identidad"* Apuntes de Invest CECYP, V. BA Fund del Sur
- Bruner, J** 2004. *Realidad mental y mundos posibles: los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia*, Gedisa, España
- Castells, M** (2001) - La era de la Información-El poder de la Identidad Vol II Ed Siglo XXI
- Cutillas Orgilés E (2011)** www.boletinage.com/49/11%20CUTILLAS.pdf
- Davis**, 1981; Smith, 1983; hooks 1984; Spivak, 1988, entre otras en Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid, Traficantes de Sueños (2004).
- Despentes**, Virginie. 2007. Teoría KingKong. Barcelona: Melusina
- Escobar**, Arturo. 2004. «Identity». Cap. de «Modernidad, identidad y política de la teoría» en su libro: *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia* (Bogotá: Icanh. 2005)]
- Femenías M L** 2010 *La Construcción Política de las identidades: un alerta de género* en Huguet M y González Marín C (Edit.) Historia y Pensamiento en torno al género Koré Estudios de Genero Edit Dickinson, Madrid. España
- Femenías M L 2** «Multiculturalismo y paradojas de la identidad» en Amorós, C. & Posada Kubissa, L. (coord), *Multiculturalismo y Feminismo*, Madrid, Min. de Ciencias e Instituto de la Mujer, 2007, pp. 31-47
- Grossberg L.** *Identidad y estudios culturales ¿no hay nada más que eso?*, en Cuestiones de identidad cultural coord. por Stuart Hall, Paul Du Gay, 2003, págs. 148-180
- Gupta, A. Ferguson J.** (2008) *Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia* en Antípoda n° 7 pág. 233-256
- Hall S (2003)** *¿Quién necesita «identidad»?* en S Hall y P Du Gay (coord.) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu Edit. Pag. 13-39
- Hall, S (1990)** «Cultural identity and Diaspora», en J. Rutherford, ed., *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres: Lawrence & Wishart, pág. 222-37
- Jenkins, R** (1996) *Identidad Social* Londres: Routledge
- Massey, Doreen 1997** "A Global Sense of Place", en Barnes T y Gregory D (Eds.)
- Melucci, A.** (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Cap 1. Teoría de la acción colectiva. (Pag. 25-54)
- Mercado Maldonado A./Hernández Oliva A.V.** (2010): *El proceso de construcción de la identidad colectiva* Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, N° 53 Universidad Autónoma del Estado de México UAEM, p. 229-251
- Merino, JL (2011)** El Acto de Mirar "Filosofía y Misterios" en **Ensayo Filosófico El Acto de Mirar**.
- Najmanovich, D** (2008) *Mirar con nuevos ojos*. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo Ed. Biblos BA Argentina
- Paz O.** Poemas de Fernando Pessoa, Obra poética II (1969-1998), en *Obras Completas*. FCE (2004)
- Proshansky, H.M., A.K. F y Kaminoff R. (1995). "Place identity: physical world socialization of the self". Groat, L.N., (ed.), *Giving places meaning (readings in environmental psychology)*. London: Academic Press.
- Rattansi, A y Phoenix, A (2005)** "Rethinking youth identities: Modernist and postmodernist frameworks", en *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 5, 2, págs. 97-123
- Pol, E.** (1996). "La apropiación del espacio". Iñiguez y E. Pol (comps.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. U de Barcelona.
- Restrepo E,**(2007) Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio en *Jangwapanan* N° 5, P. 24- 35
- Scott J W** 1996 El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Comp. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.
- Segato, R (2008)** *La faccionalización de la república y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad*. En *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. A Alonso (Comp.) CLACSO, BsAs <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/alonso/Segato.pdf>
- 2005 *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea* en La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Política de la Identidad. Prometeo. Bs As, Argentina.
- Trujillo Barbadillo G** (2009) Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres. UCastilla-La Mancha
- Valenzuela, J M.** 1998. «Identidades juveniles» En: «Viviendo a toda» Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá. Universidad Central-Siglo del Hombre Edit. pp. 38-45.
- Vila, P**(2007) Identidades fronterizas: narrativas de religión, género y clase en la frontera México-EU, Mx. Chihuahua
- Wallace, M** (1994) «Multiculturalism and oppositionality», en Henry Giroux y Peter McLaren, eds., *Between Borders: Pedagogy and the Politics of Cultural Studies*, Nueva York: Routledge, págs. 180-91.